



# LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA ANTE EL PARTEAGUAS CIVILIZATORIO

**F. H. Eduardo Almeida Acosta**

Investigador del Departamento de Ciencias de la Salud, UIA Puebla

**María Eugenia Sánchez y Díaz de Rivera**

Investigadora del Departamento de Humanidades, UIA Puebla

## I. Introducción

La psicología comunitaria como campo científico, disciplinar y profesional está por cumplir medio siglo. En la Tercera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria, en junio de 2010 en Puebla (México), se abordó una visión crítica acerca de sus avances y limitaciones. En el volumen I de las *Memorias* se plantea “la necesidad de incrementar la actividad teórica de la disciplina, de desarrollar habilidades analíticas y prácticas, de mantener vivo y alerta el ojo crítico, y de ampliar el alcance de sus inquietudes en tanto punto de convergencia científico” (Almeida *et al.*, 2011: 35). En las *Memorias de la Primera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria*, publicadas en Puerto Rico, el editor, Carlos Vázquez Rivera (2009: xvi) expresa: “Las historias de nuestra disciplina tienen las bases de las luchas comunitarias: inconformidad con las estructuras existentes, desafíos [a] las instituciones establecidas, retos a los conocimientos convencionales, planteamientos sobre las relaciones de poder y sus múltiples efectos, marginalización, cuestionamientos éticos y un llamado a la acción política”.

Dicho en otras palabras, la segunda cita se refiere al *qué* de la psicología comunitaria y la primera al *cómo*.

Las tareas que desde los años setenta se ha propuesto la psicología comunitaria, las que con aciertos y deficiencias ha ido desarrollando desde entonces, y las que se le presentan en los tiempos desasosegados y confusos de esta segunda década del siglo XXI (Umbral, 2011), nos han llevado a un diálogo más profundo con la sociología a fin de indagar en torno a preguntas relacionadas con los sucesos mundiales más recientes (Chomski, 2011).

Científicos sociales contemporáneos perciben de diferentes formas el predicamento en el que nos encontramos. ¿Es posible cambiar el mundo? (Hobsbawm, 2011), ¿Es posible compartir y cuidar (Bauman, 2006: 147) entre iguales y diferentes (Touraine, 1997) en este mundo de individualismo y exclusión?, ¿Habrá alcanzado la Humanidad su umbral de incompetencia moral (Maaluf, 2009)?, ¿Estamos abocados a una sucesión de catástrofes en cadena (Morin, 2011)? Contrastando nuestra experiencia, como psicólogo comunitario, la del autor y como socióloga, la de la autora, con las reflexiones de dichos científicos nos preguntamos si acaso no estamos en el inicio de un colapso civilizatorio cuyas complejas características son difíciles de identificar, nombrar y enfrentar.

¿Cuál puede ser el aporte teórico, analítico, crítico y transdisciplinar de la psicología comunitaria hermanaada con la sociología (Almeida, 2011)? ¿Qué hacer cuando, al parecer, no se puede hacer nada? ¿Qué hacer cuando incluso el nombrar lo que ocurre se ha vuelto tan difícil?

## 2. Psicología y compromiso con la realidad como crisis sistémica y civilizatoria

A partir de la segunda mitad del siglo XX vivimos en un escenario particularmente complejo que expresa una crisis de las estructuras económicas y políticas precedentes, y un resquebrajamiento de los referentes culturales e institucionales que habían dado una aparente estabilidad y sentido social durante más de dos siglos, aun a pesar de dos guerras mundiales y de múltiples revoluciones al interior de los países.

### El dislocamiento de estructuras económicas y políticas

Las transformaciones del aparato productivo a nivel mundial, sustentadas en un avance científico sin precedentes: electrónica, telecomunicaciones, nanotecnología, biotecnología, modificaron la estructura del proceso productivo de manera contundente. La crisis financiera de la década de los setenta, la competencia creciente en esos

años entre Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, la emergencia de los países asiáticos y sobre todo el fin de la Guerra Fría son el contexto en el que se fueron dando estas modificaciones.

De la Guerra Fría se pasó a las crisis militares y humanitarias, y a nuevas formas de violencia global, como el terrorismo y la lucha contra el terrorismo, que además encubren la disputa por recursos como la energía y el agua, y la disputa por la información. Se agudizó la violencia generada por las redes de crimen organizado, y se reforzó el combate contra ellas, avalando de paso la criminalización de la protesta social. Nuevas violencias relacionadas con el renacer de los racismos y la xenofobia, e incluso como formas de sentido existencial, han hecho su aparición en diversos escenarios.

A las grandes desigualdades de clase, se añadió el inédito fenómeno de la exclusión masiva (Paugam, 1996) que expulsa de la sociedad a amplios sectores de la población. A las inequidades que separan a los de arriba y a los de abajo, se añaden las mayores desigualdades entre los de “adentro”, protegidos, y los de “afuera” (Wieviorka, 2007). Se trata, por decirlo de una manera brutal con Zygmunt Bauman (2005), de la producción de “residuos humanos” y de poblaciones “superfluas”. Exclusión que se hace especialmente visible en la construcción de nuevos “muros” como el del Río Bravo o el de la Unión Europea.

Por su parte, Appadurai (2007) analiza cómo la violencia (relacionada con la hegemonía trasnacional del capital financiero especulativo, vinculado a la revolución de la información y en un contexto de ausencia de protocolos de regulación) está configurando la vida cotidiana en casi todo el mundo.

Posiblemente Wallerstein (2005) tiene razón al afirmar que la humanidad se encuentra ante el quebrantamiento del sistema-mundo que se había ido construyendo a partir del siglo XVI, y que está en el inicio de un periodo de caos. La acumulación indefinida de capital, con su proyecto cultural hegemónico —léanse estilos de vida y de desarrollo—<sup>1</sup> se está enfrentando a los límites ambientales y sociales. Históricamente, el llamado “desarrollo” se ha construido, haciéndole pagar los costos a la naturaleza y a grupos humanos vulnerables, situación cada vez más inviable.

La crisis sistémica está relacionada con la problemática ambiental que nos lanza señales de alarma ante el riesgo de la destrucción del hábitat de la especie humana.

## El resquebrajamiento de referentes culturales

En este movimiento societal, se resquebrajaron referentes culturales e identidades, ampliamente generalizados que aseguraban algún sentido a la vida individual y social.

<sup>1</sup> El alto consumo de energía de agua y la producción de desechos supone una “huella ecológica”, lo cual significa que se necesitarían varios planetas Tierra si todos sus habitantes vivieran como una persona de clase media de países “desarrollados”.

Referentes culturales contenidos en instituciones como la familia y el Estado-nación, por ejemplo, y que se están reconfigurando de maneras inéditas e inmersas en fuertes conflictos sociales. No hay más que observar las tensiones relacionadas con las demandas del matrimonio entre homosexuales, o las rupturas al interior y entre los Estados y las naciones latinoamericanas.

Por otra parte, los llamados metarrelatos (grandes ideologías religiosas o políticas) perdieron su credibilidad, incluidas las instituciones que los sostenían, llámense Iglesias, partidos políticos, gobiernos o universidades, desembocando en un sentimiento de vacío existencial muy extendido.

En suma, las mediaciones institucionales y simbólicas del pasado han dejado de funcionar (Bartra, 1994) y los vínculos interpersonales y sociales se desorganizan.

## La psicología y la hechura de la realidad

Según Pablo Fernández Christlieb (2004: 84), la psicología se relaciona con la hechura de la realidad. La psique, mente y comportamiento si se quiere, puede estudiarse a través de ocho fenómenos: motivación y emoción, atención y percepción, pensamiento y lenguaje, aprendizaje y memoria. ¿Cómo profundizar en estos fenómenos frente al escenario arriba descrito?

Nos interesa enfocarlos desde una mirada “parcial” o, más bien, desde una mirada desde “las ausencias” y desde las “emergencias”, parafraseando a Boaventura de Sousa Santos (2009).

¿Por qué no aproximarse a entender estos pares de fenómenos abordándolos latinoamericanamente: motivación y emoción para la desalienación; atención y percepción para la concientización; pensamiento y lenguaje para la comunicación; y aprendizaje y memoria para la esperanza? Tal vez este enfoque de la psicología ayudaría a entender mejor el actual capitalismo especulativo y su lógica de guerra, así como el andamiaje civilizatorio en el que subyace y, por lo mismo, las nuevas formas de luchar por los derechos humanos y de afirmarnos como sujetos; de desarrollar nuevas categorías y de repensar la socialización.

La psicología como “ciencia” nace en el contexto “occidental” de la utopía revolucionaria liberal que produce la burguesía; en la modernidad de libertades restringidas, de desigualdades y de olvido de la fraternidad. Surge en el aburguesamiento del mundo colonialista y por lo mismo racista, elitista y por esto clasista, opresor y discriminatorio. El texto de Bauman (2006) sobre comunidad describe muy bien el dilema de libertad-seguridad en el Primer Mundo, pero no puede captar en todo su dramatismo la inseguridad de los globalizados desprotegidos, ni la falta de libertad de los muchos, la terrible combinación de inseguridad y dominación (Castro Caycedo, 2008).

Todo lo anterior lleva a la propuesta de una psicología comprometida, al esfuerzo de crear, a partir de una resistencia

activa, una realidad diferente, desarrollando pensamiento y acción desde la psicología para atender desde otra mirada a la humanidad, como propone Ignacio Martín-Baró (2006): Una psicología de desalienación, concientización, comunicación y esperanza. Una psicología de la salud desde los sufrimientos. Una psicología educativa desde los analfabetos. Una psicología laboral desde los desempleados. Una psicología clínica desde los excluidos. Una psicología ambiental desde los damnificados. Una psicología económica desde los excluidos. Una psicología política desde los dominados. Una psicología comunitaria que lleve a una democracia de poderes compartidos, a ciudadanía y ruralía de alta confianza mutua, a las subjetividades afirmadas y, por lo mismo, solidarias, de las que hablan Touraine (1997) y Wieviorka (2008). Una psicología que emerja de los reductos de dignidad que habitan a tantos individuos y grupos y desde nuevas formas humanas de resistencia solidaria.

### 3. Los desgarramientos sociales y la psicología comunitaria

#### Los desgarramientos sociales

El parteaguas civilizatorio se caracteriza por enfrentar a la humanidad a desgarramientos de gran envergadura (Sánchez, 2008):

- El desgarramiento entre las aspiraciones al “desarrollo” (y la defensa de los que lo viven) y su inviabilidad ecológica y política para la mayoría de la población que lo subsidia
- El desgarramiento entre las fuerzas impersonales del mercado y la vida cotidiana, que hacen que poder y experiencia cotidiana se hayan separado para la mayoría de la gente (Castells, 1999).
- El desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía, diversidad cultural y equidad, por los antagonismos existentes entre las cosmovisiones, los estilos de vida y los intereses en juego. Parece imposible lograr una igualdad que no signifique homogeneidad, coexistiendo con una diversidad que no signifique discriminación
- El desgarramiento entre el deseo de ser sujetos de la propia existencia y la imposición autoritaria, que la mayoría de las instituciones está ejerciendo como reacción ante su debilidad
- El desgarramiento entre el mundo exterior –sus exigencias, presiones, velocidad, y ruido– y el mundo de la interioridad que exige silencio, intimidad, recogimiento.

#### La psicología comunitaria, ¿espectadora o comprometida?

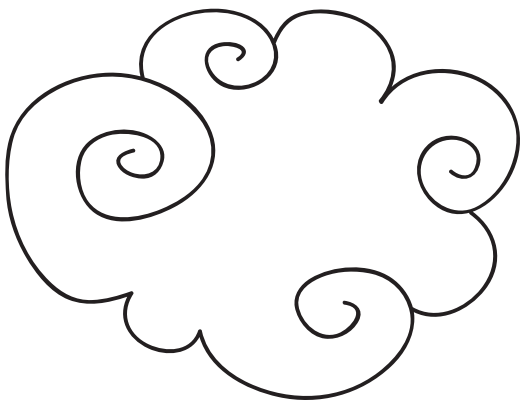
En este inicio de la segunda década del siglo XXI, la psicología comunitaria enfrenta dificultades y obstáculos, necesidades teórico-metodológicas para comprender y buscar alternativas frente a los problemas de la mayoría de la población (Freitas, 2010: 17-22), frente a los desgarramientos que afectan de manera contundente a las sociedades. Se requiere ir más allá de la psicología y de lo intrapsíquico para entender las relaciones cotidianas. Hay poblaciones que viven situaciones de injusticia y hasta de crueldad en su vida cotidiana como algo natural e irreversible. La psicología comunitaria tiene frente a sí oportunidades de dar visibilidad y contrarrestar esas experiencias de atentados contra la vida, la dignidad y la justicia. La psicología comunitaria tiene que meterse al espesor de la vida para colaborar en esa lucha, para reconocer las posibilidades de cambiar el mundo en ese universo absurdo de miseria, dolencias y pobreza humana (Hobsbawm, 2008). O como dice Pedro Trigo (2012), “dando compañía, dando espacio, abriendo camino cuando la situación parece cerrada. Ayudando a vivir humanamente las pasividades de

la realidad y más aún las causadas por otros culpablemente”.

Al inicio de la primera década del siglo XXI se vislumbraron grandes esperanzas de poder superar el pensamiento “único” del neoliberalismo en el Foro Social de Porto Alegre, en el que participaron, con experiencias y propuestas, numerosos movimientos sociales. Al inicio de la segunda década se experimenta cierto desaliento. En el Foro Social de Dakar, Senegal, a principios de 2011,

[...] los movimientos han pasado a un tercer lugar detrás de los gobiernos y las ONG... en América Latina se va conformando una gruesa nube... que desfigura la realidad. La situación es tan compleja que no es sencillo encontrar un eje analítico capaz de dar cuenta del conjunto o que pueda mostrar que existe una realidad única (Zibechi, 2011a: 27).

Han aparecido problemas importantes para definir los caminos para coordinar resistencias frente a los abusos del sistema financiero depredador: hay confusión para identificar los sujetos de los cambios para lograr la autonomía de los oprimidos. Se repiten teorías en vez de “atenerse a la realidad de lo que sucede en el abajo que se organiza y se mueve” (Zibechi, 2011a). No entendemos bien el actual patrón de acumulación de capital sin darnos cabal cuenta del extractivismo rampante que sacrifica pueblos enteros (Amazonia, zonas mineras de México, producción de etanol a partir de la caña de azúcar en regiones de Colombia y otros países). “La filosofía del buen vivir como modelo alternativo y viable no ha encarnado en la vida real, y las más de las veces se reduce a discursos que encubren prácticas afines a la acumulación de capital.” Pero hay mucha actividad por abajo que no espera la convocatoria de grandes sucesos. Ahora es necesario “arar a ras del suelo para seguir sembrando” (Zibechi: 2011a). En esta segunda década coexisten los beneficios del “mal desarrollo” para



El desgarramiento entre el mundo exterior –sus exigencias, presiones, velocidad, y ruido– y el mundo de la interioridad que exige silencio, intimidad, recogimiento.



**mundo exterior**



# Comunidad

es un concepto analítico que ha sido abordado desde la psicología, la sociología, la antropología.



Fotografía: sxc.hu - Ilustraciones: designnft.com/pixel77/xx15

## Técnicas de información

pueden favorecer el diálogo entre diversidades en el espacio virtual (Méndez Lara y Galvanovskis, 2011), sigue siendo una realidad el hecho de que la población se asienta en ubicaciones concretas (Almeida y Sánchez, 2007)

## “ciencia”



La psicología como “ciencia” nace en el contexto “occidental” de la utopía revolucionaria liberal que produce la burguesía; en la modernidad de libertades restringidas, de desigualdades y de olvido de la fraternidad.

## teórico-metodológicas

la psicología comunitaria enfrenta dificultades y obstáculos, necesidades teórico-metodológicas para comprender y buscar alternativas frente a los problemas de la mayoría de la población

unos cuantos con escenas cotidianas de lucha, desesperación y dolor. Son una realidad cada vez más palpable los factores que destruyen los lazos sociales. Parece que la percepción de esta realidad ha aumentado notablemente, pero para las mayorías no aumentan ni la calidad de vida ni la conciencia política (Freitas, 2010). ¿Qué puede esperarse de los esfuerzos que puede propiciar la psicología comunitaria? Tiene una tarea fundamental en contribuir a poner en alerta y en acción a poblaciones neutralizadas, desactivadas; en quebrar fatalismos, conformismos, indiferencia, naturalización de situaciones inaceptables para la vida y la dignidad humanas; en lograr participación de las poblaciones en los proyectos públicos (Freitas, 2010). Pero esto no puede hacer abstracción de que los fatalismos, los conformismos, la indiferencia son, con frecuencia, el resultado del fracaso de las luchas, de la experiencia de represiones y cooptaciones de diferente forma e intensidad, de la impunidad de los que detentan el poder, de la cooptación que se hace de procesos autónomos en nombre de la participación en las políticas públicas.

¿Cómo construir relaciones democráticas y solidarias en las comunidades en las que actúan los psicólogos sociales, capaces de enfrentar dignamente la opresión? Para esto es necesario desarrollar nuevos instrumentos de análisis e involucramiento para enfrentar problemas cotidianos, producción de conocimiento en la interacción de sujetos y académicos, con una ética de solidaridad y de derechos humanos (Freitas Campos, 2002: 10-11). Se trata de una dinámica que lleva a transformar al individuo en sujeto, César Wagner de Lima Góis (1993) define con claridad la psicología comunitaria:

Uma área da psicologia social que estuda a atividade do psiquismo decorrente do modo de vida do lugar/comunidade; estuda o sistema de relações e representações, identidade, níveis de consciência, identificação e pertinência dos indivíduos ao lugar/comunidade e

aos grupos comunitários. Visa ao desenvolvimento da consciência dos moradores como sujeitos históricos e comunitários, através de um esforço interdisciplinar que perpassa o desenvolvimento dos grupos e da comunidade. [...] Seu problema central é a transformação do indivíduo em sujeito.

Silvia Tatiana Maurer Lane propone que para analizar las relaciones con los otros hay tres categorías fundamentales: actividad, conciencia e identidad. Dice:

El psicólogo en la comunidad trabaja fundamentalmente con el lenguaje y las representaciones, con relaciones grupales –vínculo esencial entre los individuos y la sociedad– y con las emociones y afectos propios de la subjetividad, para ejercer su acción a nivel de conciencia, de actividad y de identidad de los individuos que irán, algún día, a vivir en una verdadera comunidad (Maurer Lane: 1996: 31).

La psicología comunitaria reconoce la necesidad de situarse en contextos sociohistóricos, en ubicar su tarea en las condiciones que el capitalismo contemporáneo ejerce sobre estructuras, culturas y personas, en la lucha por los derechos humanos de vida y dignidad, frente al poder depredador del “divino mercado”, y también frente a los riesgos del comunitarismo fundamentalista emergente, que destruyen al sujeto.

#### 4. Entramados comunitarios y transformaciones del mundo

##### Comunidad en un mundo de individuos

Es preciso reconocer que este mundo que requiere cambiar hacia la justicia, la dignidad y la paz es un mundo de individuos. Como ya lo señaló Góis (1993), la tarea central de la psicología comunitaria es propiciar que los individuos se transformen en sujetos, capaces de actuar creativamente y de construir la propia existencia. Individuos-sujetos que se integren en comunidades por elección personal (Heller, 1972) porque están abiertos a la universalidad-pluriversalidad, porque favorecen la objetivación por la actividad del trabajo, porque en ellas se dan relaciones, productos, acciones e ideas que configuran la autoconciencia, que integran la socialidad, y que promueven la libertad. Comunidades de este tipo tienen el potencial de crear redes de diálogo, de comunicación, cuidado y protección; redes de sinergia, de compasión, compartir, colaborar y de poder-hacer (no de poder sobre) (Trigo, 2011). Ahí se da el esfuerzo por ejercer el derecho a la igualdad, lo que genera confianza mutua; y el derecho a la diferencia lo que crea autoestima. Todo esto desemboca en un ambiente que permite el despertar del sujeto afirmado, que vive autoestima y confianza, y que se abre al poder compartido, a las relaciones de horizontalidad, aun en medio de inevitables conflictos que se aprenden a gestionar.

##### Desigualdad y discriminación

A pesar de que las técnicas de información y comunicación pueden favorecer el diálogo entre diversidades en el espacio virtual (Méndez Lara y Galvanovskis, 2011), sigue siendo una realidad el hecho de que la población se asienta en ubicaciones concretas (Almeida y Sánchez, 2007). La tierra y el territorio están y para unos son asentamiento y raíces, pero para una mayoría creciente son despojo y desarraigo. Trabajo y ocupación fueron características de los seres humanos desde los albores de la humanidad, pero ahora son privilegio y fuente de seguridad, para unos, exclusión y necesidad de migrar para otros. El lenguaje y las representaciones son elementos constitutivos de la psique humana, pero ahora parece que la comunicación y la imaginación se han convertido en monopolio para unos, y

discriminación y violencia para muchos (Molina Valencia, 2006; Moreno Carmona et al., 2007).

La dinámica estructural del mundo actual es generadora de desigualdades que favorecen la discriminación de aquellas diferencias culturales que se alejan o contraponen al modelo hegemónico. La multiculturalidad que emerge como un paso hacia la tolerancia y el diálogo, termina convirtiéndose en un mecanismo de refuncionalización de las diferencias por el mercado. Lo importante sería avanzar hacia la interculturalidad (Almeida y Sánchez, 1985), reconociendo, apreciando y apropiando valores positivos de diferentes culturas, elucidando las asimetrías de poder entre ellas, como el racismo, contra las que hay que luchar y trabajar en lo intrapísquico y en lo social, como la única manera de encontrar veredas transitables hacia otros estilos de civilización (Sánchez y Almeida, 2005), dignos de llamarse “humanos”. Eso significaría relativizar la cultura “occidental” y que las culturas de los pueblos indios, afrodescendientes y urbano populares, se conviertan en protagonistas. Sin esto, afirma Pedro Trigo, América Latina no tiene futuro. Eso significaría, no el multiculturalismo engañoso, sino la pluriculturalidad jurídica (Gómez, 2004), política, simbólica y relacional.

### Miedo, incertidumbre, vulnerabilidad

Tiene razón Edgar Morin (1999) cuando afirma que uno de los saberes que ha descuidado la socialización y la educación es cómo enfrentar el miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad.

La violencia, la incertidumbre y el miedo, manipulados además por intereses diversos, han ido estructurando identidades sociales comunitaristas –fundamentalistas en mayor o menor grado– de perfil religioso, político o esotérico. Es el caso de grupos cristianos y católicos con esa tonalidad, islámicos radicales, grupos neonazis, ecologistas radicales, esotéricos. Y con ellos se reviven y se recrean diversas formas de odio identitario (Sibony, 1997), como el racismo y la xenofobia. La amenaza del hambre, la enfermedad y la muerte llevan a desplazamientos “voluntarios” de los excluidos que amenazan la vida tranquila de los asentamientos de los “integrados” establecidos. Produce disonancia inicial la convivencia con los “diferentes”. La violencia siempre va acompañada del miedo.

En contrapartida, las fracturas macrosociales han generado fisuras que están permitiendo la configuración de sujetos sociales emergentes en búsqueda de tejer redes que favorezcan el reconocimiento antes negado a individuos y grupos.

Es el caso de los movimientos homosexuales, de los movimientos feministas, de los movimientos autonómicos de España, Canadá, el Reino Unido, y otros países, de las diversas expresiones de las tribus urbanas (Maffesoli, 1990) que conciernen a los y las jóvenes de las urbes que reaccionan ante la masificación, el anonimato y la dinámica estructural excluyente, y buscan, paradójicamente, el reconocimiento a través del rechazo a la sociedad existente.

Pero es necesario subrayar, que frente a ese clima de incertidumbre y vulnerabilidad, hay grupos que han mostrado una capacidad de resistencia y de resiliencia particularmente importante. Existen colectivos que van construyendo referentes simbólicos a partir de organizarse para sobrevivir económica y emocionalmente, a fin de no convertirse en esos hoyos negros que el capitalismo salvaje está generando. Se trata de los movimientos de los pueblos indios, en especial los *Caracoles* y los municipios autónomos del movimiento zapatista que han mostrado una creatividad significativa y una resistencia activa, convirtiéndose en emblemas de la dignidad humana. Es el caso, también, de los procesos de migrantes, que llegan a conformar “comunidades transnacionales” (Sánchez y Rojas, 2012).

Finalmente, por ser más recientes, “las primaveras juveniles” en el Mediterráneo, en Estados Unidos y Canadá, en América Latina emergen con una energía inesperada y esperanzadora confrontando precisamente el miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad, haciendo presente una forma específica de lucha “clasista” y cultural.

¿Cómo utilizar nuestra cognición, nuestros afectos y emociones y nuestros símbolos para enfrentar tanta complejidad y tantos riesgos? ¿Cómo no encerrarse ni huir, sino acoger, compartir y cuidar, convivir y respetar, confiar y perdonar (Latapí, 2007) inmersos en estas realidades?

### 5. Actualidad de la comunidad como concepto y como realidad

Comunidad es un concepto analítico que ha sido abordado desde la psicología, la sociología, la antropología. Desde la psicología comunitaria requiere repensarse. La comunidad es una entidad en proceso, construyéndose, desconstruyéndose, en permanente reconfiguración (Sawaia, 2002). Es un concepto que, actualizado, puede ayudar a entender los desafíos que vive la mayoría de la población actualmente y sus mecanismos de supervivencia y que, por lo mismo, puede ayudar a buscar caminos nuevos. Se vincula con las formas de interacción, de gestión del conflicto y de la construcción de utopías para enfrentar los procesos de la llamada “globalización”, reconociendo la indefensión en la que están quedando los individuos en esta crisis sistémica y civilizatoria. Hay que reconceptualizar la comunidad porque la modernidad trató de combatir sus elementos de sangre, lugar, trabajo, creencias, amistad y afectividad como obstáculos a la ciudadanía. La comunidad es proceso en contexto y tiempo, espacio microsocioal y vida cotidiana que ha subsistido como resistencia, entre otras situaciones, participando en la lucha de clases de los trabajadores frente a la burguesía empresarial en el periodo del capitalismo industrial. Actualmente la hegemonía del capital financiero y criminal, el control de las grandes corporaciones sobre la Vida: agua, energía, alimentos, salud, seguridad, han reconfigurado los escenarios y, por lo tanto, las resistencias, las luchas y las redes comunitarias.



¿De qué manera la comunidad hoy es o puede ser una dimensión espacio-temporal de “ciudadanía”, de “autonomía” en el caos globalizador?, ¿Un espacio relacional de objetivación de una figura social democrática, plural e igualitaria? Ya Wundt (1904) llamaba comunidad a la interacción colectiva. Para Freud vivir en comunidad era, adelantándose a Bauman, asegurar seguridad aunque a expensas de felicidad. En los años cincuenta, la CEPAL apoyó experiencias de desarrollo comunitario como un medio de ligar pueblo y gobierno para integrar a las poblaciones en los procesos de modernización (Sawaia, 2002). Sabemos cómo hoy se desarrollan diversos procesos perversos de integración como, por ejemplo, las llamadas “ciudades rurales”.

Lewin, Goffman, Moffat y Bléger vieron a la comunidad como el mejor proceso de integración social, pero ¿de qué tipo de integración se trata en tiempos de resistencia y búsqueda de otras formas societales? Según Agnes Heller (1987), la comunidad es el sistema de relaciones que remite al más alto grado de generatividad. En este sistema es posible el desarrollo de individualidades que resignifican la vida social por medio de procesos dialógico-democráticos. La comunidad incluye además de la dimensión político-económica (derechos sociales y supervivencia digna), una dimensión estético-ética del “buen vivir”. La comunidad es un concepto sociopolítico-ético, es una categoría orientadora de acción y reflexión (Sawaia, 2002: 35-51). La revitalización del concepto dependerá de su funcionalidad histórica para la perturbación y debilitamiento de la depredación capitalista, de lograr conciliar suficientemente seguridad y libertad, de favorecer la gestión del conflicto y los procesos de subjetivación y de ofrecer un campo propicio para las socializaciones que respondan al proceso humanizador. Para Bader Burihan Sawaia el trabajo de la psicología comunitaria es crear espacios relacionales que vinculen individuos a lugares y temporalidades compartidas en busca del sentido más profundo de la dignidad humana.

Nuestra experiencia en un proceso comunitario de largo aliento (Sánchez y Almeida, 2005) nos ha llevado a pensar que la comunidad es una forma de relación grupal sustentada en: una interacción dinámica pero relativamente estable, con mecanismos de gestión del conflicto y niveles variables de compartición de utopías. Las estrategias para una supervivencia digna de todos y para la creación de una viable interculturalidad han sido (Sánchez y Almeida, 2005) el esfuerzo por lograr alta confianza mutua, desarrollar subjetividades afirmadas y compartir poderes. Esfuerzo continuado que se reconfigura constantemente ante fuerzas internas y externas de disolución que hay que enfrentar permanentemente.

La comunidad emerge como lazos sociales, como un tejido de individuos que se construyen como sujetos al compartir y cuidarse mutuamente. El compartir como compasión (sentir con) y convivencia. El cuidar como proteger e impulsar.

Como conjunto, red, comunicación, conversación que integra diversidades culturales y asimetrías leves inevitables; que va generando interculturalidad y horizontalidad a pesar de jerarquías inevitables constantemente acotadas.

## 6. Conclusiones

La gran tarea frente a la dinámica de un colapso civilizatorio supone tomar conciencia de que los recursos intelectuales, emocionales y espirituales con los que, en lo individual y en lo colectivo, hemos enfrentado la realidad, ya no nos funcionan. Estamos frente al desafío de una mayor capacidad analítica y reflexiva, dirigiendo la mirada hacia realidades inéditas y poco visibles; de mayor entereza emocional frente a las diferentes formas de violencia y a la vez, mayor compasión y sensibilidad ante pequeñas y sólidas bondades emergentes; y de mayor hondura humana que acreciente el *humus* interior capaz de evitar el fundamentalismo y el pragmatismo. En este tenor, consideramos que la psicología comunitaria podría abocarse a:

1. Aportar a la construcción de sujetos. Ser sujeto es luchar porque todo individuo pueda serlo, es favorecer que los otros lo sean: conscientes, emancipados, expresivos, audaces. Ser sujeto es buscar seguridad y libertad más allá de lo individual. Ser sujeto es confiar y abrirse hacia los otros. Ser sujeto es buscar la fraternidad, es compartir y cuidar, ser sujeto es trabajar en que aparezcan las comunidades de las subjetividades afirmadas.

2. Orientarse hacia la psicología de la fraternidad en tiempos de confusión e incertidumbre (Trigo, 2011). Pasar de la discordia y la mezquindad que son lazos sociales de discriminación, incomunicación, indiferencia y violencia, a la fraternidad y la concordia que son lazos sociales de interculturalidad, comunicación, solidaridad y paz (Zibechi, 2011b).

Sabemos que esto suena utópico y muy lejano de la realidad. Pero si los riesgos son tan grandes, ¿por qué las estrategias no pueden ser tan audaces?

## Referencias

- Almeida, E. y M. E. Sánchez (1985). “Cultural interaction in social change dynamics”. In R. Díaz-Guerrero, *Cross-cultural and national studies in Social Psychology* (411-420). Amsterdam: North Holland.
- Almeida, E. y M. E. Sánchez (2007, 18 de mayo). *12 tesis para la interculturalidad*. Conferencia en Mochichahui, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México.
- Almeida, E., G. Hinojosa, O. Soto, G. Inguanzo, M. E. Sánchez, y C. Cuétara (eds.). *International Community Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems. Volume I*. Puebla, Pue.: UIA Puebla.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, 2ª. Ed. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Castro Caycedo, G. (2008). *Colombia Amarga*, (199-260). Bogotá: Planeta, Colección Booket.
- Chomski, N. (2011, 3 de noviembre). "Ocupemos el futuro". Periódico *La Jornada*, 28 (9781) 23.
- De Freitas Campos, R. H. (org.) (2002). *Psicología Social Comunitária. Da solidariedade a autonomia*, 8ª Ed. Petrópolis: Editora Vozes.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fernández Christlieb, P. (2004). "La psique colectiva". En P. Fernández Ch. *Psicología Colectiva*, (61-87). Querétaro, Qro.: SOMEPSO y Universidad Autónoma de Querétaro.
- Freitas, M. de F. Q. (2010). "Intervenção Comunitaria e as Possibilidades de Transformação Social". In J. Castellá Sarriera (coord.). *Psicología Comunitária*. Estudos Atuais, 3ª ed. (11-29). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Góis, C. W. de L. (1993). *Noções de psicologiacomunitária*. Fortaleza: Edições UFC.
- Gómez, M. (2004). "La Reforma del Estado y la pluralidad jurídica". En Ingrid Van Beuren y Oscar Soto (coords.). *Derechos Humanos y Globalización Alternativa: Una Perspectiva Latinoamericana*. Puebla, Pue.: UIA Puebla, ITESO, CDH Puebla, UIA Ciudad de México.
- Gómez, M. (2004). "La Reforma del Estado y la pluralidad jurídica: Recuento mexicano". En: Ingrid van Beuren y Oscar Soto (coords.), *Derechos Humanos y Globalización Alternativa: una Perspectiva Iberoamericana*. Puebla: UIA Puebla, ITESO, CDH Puebla, UIA Ciudad de México.
- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la Sociología Socialista* (97-121). Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana, 2ª ed.* Barcelona: Ediciones Península.
- Hobsbawm, E. J. (2008). *A Era dos Extremos. O breve Século XX*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Hobsbawm, E. J. (2011). *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica.
- Latapí, P. (2007, 9 de noviembre). *¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro*. Conferencia en Mérida, Yucatán. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- Maalouf, A. (2009) *Le Dérèglement du monde*. Paris: Grasset.
- Martín-Baró, I. (2006). «Hacia una psicología de la liberación». *Psicología sin Fronteras*, 1 (2) 7-14.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Maurer Lane, S. T. (2002). "Histórico e fundamentos da Psicologia Comunitária no Brasil". In R. H. de Freitas Campos (org.). *Psicología Social Comunitária. Da solidariedade a autonomia*, 8ª ed. (17-34). Petrópolis: Editora Vozes.
- Méndez Lara, R. y A Galvanovskis (2011). "Sentido de Comunidad Virtual: un Estudio Teórico Empírico". *Psicología Iberoamericana*, 19 (1) 8-18.
- Molina Valencia, N. (2006). *Psicología política, resistencia y democracia. La resistencia comunitaria y la transformación de conflictos*. Buenos Aires: Proa XXI editores.
- Moreno Carmona, N. D., E. Chilito Ordóñez, y J. O. Trujillo Ceballos (2007). *No con golpes. Educando en Clave de Afecto*. Santiago de Cali, Colombia: Corporación Juan Bosco.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Morin, E. (2011). *La Vía. Para el futuro de la humanidad*. París: Fayard.
- Sánchez, M. E. y E. Almeida, (2005). *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones Interculturales y supervivencia digna*. Puebla, México: UIA Puebla, UASLP, UAS, UJAT, UV, COLPUE, ELPAC, CNEIP.
- Sánchez, M. E. (2008). "Globalización y pérdida de identidad". *Gradiva 9*. Núm. 2. Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA).
- Sánchez, M. E. y L. Hernández, (2012). *Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos*. Puebla, México: UIA Puebla.
- Sawaia, B. B. (2002). "Comunidade: A apropriação científica de um conceito tão antigo quanto a humanidade". In R. H. de Freitas (org.). *Psicología Social Comunitária, 8ª ed.* (35-53). Petrópolis: EditoraVozes.
- Sibony, D. (1997). *Le "racisme". Une haine identitaire*. Paris. Christian Bourgois éditeur.
- Touraine, A. (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.
- Trigo, P. (2011). "Countercurrent Subject and Community". E. In Almeida, (ed.). *International Community Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems*. Vol. I. Puebla, Pue.: UIA Puebla.
- \_\_\_\_\_ (2012). *Permanezcan en mí y yo en ustedes*. Texto inédito.
- Umbral (2011, julio). "México minado". *La Jornada Ojarasca. Suplemento mensual*, (171) 2.
- Vázquez Rivera, C. (2009). Introducción. En *Psicología Comunitaria Internacional: Agendas Compartidas en la Diversidad* (xvi-xxx). San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Wiewiorka, M. (2008). *Neuf leçons de sociologie*. Paris: Robert Laffont.
- Wundt, W. (1926). *Elementos de psicología de los pueblos*. Madrid: Danniell Jorro (libro original editado en 1904).
- Zibechi, R. (2011a, 11 de febrero). "¿Es necesario un foro social en América Latina?" Periódico *La Jornada*, 27 (9518) 27.
- \_\_\_\_\_ (2011b, junio). "Somos un problema mundial para las élites. Las autonomías son múltiples". *La Jornada Ojarasca. Suplemento mensual* (170) 8.